

RESUMEN

La evidencia empírica mundial muestra un fracaso completo de los programas de promoción del desarrollo, por lo menos en el período 1941 - 2001 durante el cual el concepto teórico de desarrollo se convierte en un concepto político. Las diversas formas de intervención y el gasto de cantidades incommensurables de recursos muestran un mundo patéticamente dividido entre un reducido número de “ganadores” y un enorme conjunto de “perdedores”. El autor plantea que de aquí en adelante habrá que considerar el fomento al desarrollo como un “imperativo categórico” kantiano; que además será preciso colocar en primer plano la dimensión axiológica o valórica del desarrollo, mostrando así su carácter de estado y de proceso intangible, subjetivo, dependiente de la trayectoria y del territorio. Las causas del fracaso del último sexenio se centran, según el autor, en el “peso de la noche cartesiana”, es decir, en el apego irrestricto al paradigma positivista y al método analítico, que llevado al plano de la acción se ha traducido en el “incrementalismo disjunto” de Lindblom. El autor sugiere un cambio radical de enfoque, dando paso a un paradigma que combine la complejidad con el constructivismo, que considere el desarrollo como una “propiedad emergente” de un sistema territorial complejo, y que utilice conceptos e instrumentos como la “sinapsis neuronal”, la “sinergia cognitiva”, y la “conversación social” como medios para realizar una “ingeniería de las intervenciones territoriales” que genere, efectivamente, el desarrollo. Se sugieren complejas cuestiones de reforma en la manera de hacer gobierno.

ABSTRACT

The world empirical evidence shows a total slump of the promotion of development programs, at least in the period of 1941 - 2001, period in which the theoretic concept of development turns in a political concept. The different intervention forms and the unlimited costs resources show a pathetic separate world within a limited number of “winners” and a great joint of “losers”. The author affirms that from now on it must be considered the development fomentation as a Kantian “categorical imperative”. Also, it must be put in first place the axiological dimension of development, showing its state and intangible process character, subjective, dependent of the trajectory and the territory. The reasons of the collapse of the last sexennium are centered, according to the author, in “the weight of the Cartesian night”, it means, in the unrestrictive adhesion to positivistic paradigm and to the analytic method. When it has took to action, it has been traduced in the “disjunctive increasing” of Lindblom. The author suggests a radical change in the approach, suggesting a paradigm that combines the complexity of constructivism, that considers the development as an emergent propriety of a complex territorial system, ant that uses concepts and instruments like “the neuronal synapses, the cognitive synergy”, and “the social conversation” as means to raise an “engineer of territorial interventions” that gender the development effectively. It suggests complex reforms in the manner of doing government.

territorios10-11

“Un cambio de paradigma es tan difícil como un cambio de epistemología—en verdad, ambos son de igual naturaleza”.

Gregory Bateson

La máscara de Jano

Si la discusión sobre desarrollo fuese una suerte de carnaval veneciano, yo mismo elegiría una máscara del dios Jano, para, en el imaginario carnavalesco, poder mirar simultáneamente al pasado y al futuro.

¿Qué mostraría la mirada al pasado? Si el pasado se entiende como el período comprendido entre 1941—la fecha en que Roosevelt y Churchill firman la Carta del Atlántico, documento que transforma el concepto teórico de desarrollo en política pública— y el año 2001, comienzo del Tercer Milenio, lo que se observaría, desde el punto de vista del desarrollo de la humanidad, sería un “fracaso total, absoluto e incuestionable”, un fracaso político, técnico y, sobre todo, ético. Si bien un juicio de esta especie puede parecer exagerado no lo es como se muestra a continuación y, en verdad, estos sesenta años han sido no de fomento del desarrollo masivo sino de un verdadero atropello al derecho fundamental de los pueblos: precisamente el derecho a su desarrollo.

En efecto, una contabilidad generosa y ciertamente sin refinamientos, concluye que apenas algo así como el 12% de la población mundial actual (estimada en torno a los 6.500 millones de seres humanos) puede considerarse que está viviendo en un estado que podría calificarse de desarrollo

según los cánones actuales y en una porción pequeña del globo terráqueo. Este cálculo significa contabilizar como desarrollada a la población de América del Norte (sin incluir México), de la actual Unión Europea (UE), de otros países europeos no incluidos en la UE como los agrupados en la EFTA, tal vez la República Checa y Hungría (siempre en Europa), de Japón, quizás de Corea del Sur y de Taiwán en Asia, de Australia y Nueva Zelanda en Oceanía, de Israel en el Medio Oriente y de algunos otros casos que escapan de momento.

Frente a ello se podría contabilizar la cantidad simplemente astronómica, casi imposible de cuantificar, gastada en estos sesenta años en programas de fomento al desarrollo a escala multilateral, bilateral, nacional, subnacional, etc.

Según el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) América Latina registraba en 1990 un total de 48 millones de indigentes, cifra que se habría elevado a 60 millones diez años después, previéndose que en el año 2015 América Latina podría recuperar su nivel absoluto de indigencia del año 1990. En verdad resulta difícil de entender la pasividad de la población, porque sería comprensible que se estuvieran incendiando Bastillas a lo largo y ancho del mundo. Por su parte la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en un reciente informe (Panorama Social 2002-2003), anota que el combate a la pobreza no ha dado resultado en los últimos años en Latinoamérica. Permanece, además, estancada desde 1997, empeorará este año ya que entre 2002 y 2003 la población que vive

UNA (RE)VISIÓN HETERODOXA DEL DESARROLLO (TERRITORIAL): UN IMPERATIVO CATEGÓRICO

territorios 10-11

en situación de pobreza pasará desde el 43,4% al 43,9% (o de 220 a 225 millones de personas), la indigencia subirá desde el 18,8% al 19,4% y hacia el 2015 sólo nueve países reducirían a la mitad su pobreza extrema. Como lo apunta Kliksberg (2002:23):

El mundo tiende cada vez más a dividirse entre ganadores y perdedores. Estos últimos superan muchas veces a los primeros. Sobre 6.500 millones de personas, 3.000 millones ganan menos de dos dólares diarios, y otros 1.500 millones menos de un dólar diario. Son pobres. Su número creció en relación a 1980. Las distancias sociales aumentan. La diferencia de ingresos entre el 20% de la población mundial que vive en los países más ricos y el 20% que vive en los más pobres era de 30 a 1 en 1960, pasó a ser de 60 a 1 en 1990, y en 1997 ya había llegado a 74 a 1. El 20% más rico es dueño del 86% del producto bruto mundial, tiene el 82% de las exportaciones y recibe el 68% de las inversiones extranjeras. El 20% más pobre tiene el 1% de todos esos rubros.

Ciertamente este fracaso de los últimos sesenta años es un fracaso de la racionalidad de las intervenciones públicas, no del progreso en sí mismo, ya que en el ciclo largo de la historia, uno o dos milenios, es perfectamente evidente el progreso de la humanidad y sin embargo ha sido el intento intervencionista deliberado del Estado, en la contemporaneidad, el que ha fallado. No se infiera sin embargo del juicio anterior una negación al auto control social de la propia sociedad sobre sí misma. Debe ser claro, además, que siempre será posible identificar situaciones de éxito local que, aparte de sus méritos intrínsecos, no hacen sino confirmar que las excepciones confir-

man la regla; es el caso del Neuquén en Argentina, Santa Cruz en Bolivia, varios estados del Brasil (Paraná, Santa Catarina, Ceará), y otros.

¿Cuál puede ser la explicación de este fracaso de la “racionalidad iluminista” tan entronizada en la política pública del pasado reciente? Evidentemente no se puede caer precisamente en uno de los errores del pasado, el reduccionismo sobre simplificador y apuntar a la causa única. Algo tan complejo como el desarrollo debe mostrar, tanto en el éxito como en el fracaso, una variedad de explicaciones. Ciertamente éste es el caso. Algunos autores se han encargado de desenmarañar varias razones del fracaso, como recientemente lo ha hecho el arquitecto y planificador colombiano Rubén D. Utría (2002) con una contemporánea visión sistémica del desarrollo.

No obstante y en función de lo que es mi propia línea de reflexión de los últimos años, apuntaré a una “deficiencia cognitiva” y a un “error procedimental” (éste último probablemente una consecuencia necesaria de la primera) como, quizás, la causa radical (la más importante, pero no necesariamente la única) de la cuestión que nos ocupa. En efecto, tal parece que el objetivo que se deseaba alcanzar, “el esquivo desarrollo” como lo llamaba en la CEPAL el sociólogo Marshall Wolfe, nunca fue definido de manera clara y excluyente. No se sabía (¿se sabe ahora?) en qué consiste el desarrollo como estado y como proceso. Si un objetivo es difuso no es extraño que los instrumentos sean definidos más como el resultado de prejuicios o juicios simplemente sin funda-

mento empírico que como derivados científicos y, por tanto, su eficacia se encuentra más cerca de resultados aleatorios que predecibles. Si objetivos y medios comparten estas deficiencias, menos extraño todavía resulta constatar lo errado de los procedimientos, en general centralizados, jerarquizados, de “arriba-abajo” e incon-sultos socialmente hablando.

Todo esto no es una mera opinión sin fundamento. Para muestra, un botón.

El sociólogo español José Medina Echeverría, “arrojado a las playas de la CEPAL en Santiago de Chile por la marea de la Guerra Civil” y convertido en el “padre” de la sociología latinoamericana del desarrollo, escribía, según Solari, Franco y Jutkovitz (1976:91):

El desarrollo económico es un proceso continuado cuyo mecanismo esencial consiste en la aplicación reiterada del excedente en nuevas inversiones, y que tiene, como resultado la expansión asimismo incesante de la unidad productiva de que se trate. Esta unidad puede ser desde luego la sociedad entera...

El hecho incontrovertible –como lo muestra la cita– es que la idea inicial de desarrollo fue asimilada a la de crecimiento económico, utilizándose incluso los mismos medidores y otorgando entonces a los economistas el monopolio del tema, quedando así éste a disposición de un reduccionismo economicista que se convirtió en la corriente dominante (*mainstream*).

De manera que la mirada al pasado provista por la máscara de Jano es decepcionante y subraya una cuestión cognitiva.

UNA (RE)VISIÓN HETERODOXA DEL DESARROLLO (TERRITORIAL): UN IMPERATIVO CATEGÓRICO

¿Qué mostraría una mirada al futuro? Fundamentalmente mostraría la consolidación paulatina de dos cuestiones.

Primero, el hecho ya socializado en gran medida, representado por un cambio profundo en la función de producción de una parte creciente de bienes y servicios en el sentido de que su producción depende más y más del conocimiento, un insumo intangible y en parte subjetivo. Se trata de la concreción de la Sociedad de la Información, en una fase primaria, y de la Sociedad del Conocimiento, en una fase superior. La primera se basa en un uso intensivo de las Tecnologías Informáticas Comunicacionales (TIC) y lleva a la conformación de una Economía del Conocimiento, en tanto que la segunda deriva de la primera mediante la proliferación de comunidades intensivas en conocimiento como lo plantean P. David y D. Foray (2002:20):

Estas comunidades están ligadas básicamente a profesiones y a proyectos científicos, técnicos y de negocios y se caracterizan por su fuerte producción de conocimiento y por su capacidad de reproducirlo, un espacio público o semi-público para el aprendizaje y el intercambio, y un uso intenso de las tecnologías de la información. Sólo cuando cantidades crecientes de comunidades que muestran estas características estén formadas por ciudadanos, por usuarios, y en las cuales los no iniciados se incorporan por un interés compartido en un asunto dado, sólo entonces la sociedad del conocimiento comenzará a desarrollarse (traducción del autor).

La “Sociedad del Conocimiento” es la forma de aglutinar el conocimiento (que tiene la característica intrínseca de fragmentarse y

territorios 10-11

de dispersarse), ya que hay una gran diferencia entre la existencia de un conocimiento disperso y uno aglutinado para efectos de crecimiento.

Ahora bien, cuando la producción de bienes y servicios, es decir, el Producto Interno Bruto (PIB) en último término, se coloca en un imaginario eje temporal, lo que allí se mostrará es el ritmo o la tasa de variación del PIB, de donde se sigue que en la Sociedad del Futuro el “crecimiento económico” estará fundamentalmente basado en el “conocimiento”.

Segundo, la mirada al futuro, (que ya comenzó por supuesto) mostraría que el “bienestar”, sin mayores calificaciones todavía, se asocia y depende cada vez más de “valores” (nuevamente un insumo si se quiere, intangible y ciertamente subjetivo). Si la generación de bienestar se coloca también en un eje temporal, lo que se mostrará será el ritmo o la tasa de variación del bienestar, algo que usualmente se denomina como “desarrollo”, a secas, sin apellidos ni adjetivos que configuren conceptos tautológicos (Boisier, 1999).

Hay en marcha una recuperación de un pensamiento axiológico sobre el desarrollo que vuelve a colocar sobre la mesa nombres como los de Joseph Louis Lebrét, Dudley Seers, Celso Furtado, Amartya Sen y otros; y hay un esfuerzo por crear un “pensamiento nuevo” sobre desarrollo, basado en un paradigma científico diferente al hasta ayer dominante (el positivismo) y ahora estrechamente imbricado con valores. En buenas cuentas, una ética del desarrollo está *ad portas* (Arnsperger y van Parijs, 2002; Parker, 1998).

La conclusión es que la mirada al futuro, cargada de optimismo y pletórica de posibilidades para la humanidad, subraya también una cuestión “cognitiva” porque los recuperados valores, la ética del desarrollo, tendrá que ser inscrita en un nuevo marco cognitivo.

Kant y el desafío del desarrollo

¿Qué tiene que ver el filósofo alemán del Siglo XVIII con la tarea contemporánea de fomentar el desarrollo?

En *La crítica a la razón práctica* la pregunta central de Kant es: ¿quién dicta lo que se “debe” hacer? Según el filósofo, el dictado tiene que nacer de nuestra propia racionalidad, es decir, debe formar parte de una moral autónoma. En tal caso la razón ha de formular principios que obliguen a la actuación de la voluntad, proposiciones que encierran una determinación universal de la voluntad, a la que se subordinan diversas reglas prácticas. Estos principios universales se llaman “imperativos” (hipotéticos, categóricos). Si un imperativo quiere ser considerado moral, ha de ser “categórico”, es decir, ha de imponerse a la voluntad de manera absoluta e incondicionada, como siendo objetivamente necesario (Cerezo, 2002:98). Para Kant, ni la ética ni la política son autónomas ya que ambas están regidas por un “imperativo categórico” que no depende de sus propios presupuestos.

Creo que es lícito sostener entonces que intervenir con eficacia y eficiencia para promover el desarrollo de las personas humanas es, en efecto, un imperativo categórico,

una obligación que está por encima de consideraciones de cualquiera otra naturaleza que no sea la moral, que debe ser perseguido en toda circunstancia, lugar y tiempo, y que no puede ser dilatado ni subordinado a otros objetivos. De aquí que sea inadmisibles la conocida "receta" de la ortodoxia neo liberal: "primero crecer para luego desarrollarse".

El subdesarrollo, la falta completa de desarrollo y la pobreza no son, cualquiera sea el concepto que se use, destinos inexorables, karmas inmutables, ni tragedias griegas. Como quiera que se mire la cuestión, se trata de una consecuencia derivada del funcionamiento de estructuras políticas o de falta de voluntad colectiva para hacer aquello que es necesario para lograr el salto desde el sendero del subdesarrollo al sendero virtuoso del desarrollo (trabajar más, asumir una alta cuota de responsabilidad en todas las esferas, generar confianza interpersonal e interorganizacional, voluntad de aprender, vocación por el cambio, etc.).

Alain Peyrefitte (1995) habla de la "combinatoria del subdesarrollo" que parece caracterizar a muchas sociedades y que define una "sociedad de no desarrollo" tipificada como: una sociedad inmóvil, una sociedad hostil a la innovación, una sociedad fragmentada, una sociedad oscurantista, una sociedad de economía dominada, una sociedad de penuria, una sociedad espasmódica (en relación a la confianza en las autoridades), etc. En alguna otra parte he afirmado que tanto el estado de desarrollo como el de subdesarrollo tienen mucho de

"atractores sistémicos", es decir, estados estables a los cuales tienden los sistemas; el subdesarrollo sería una suerte de "atractor fatal", ya que una vez que un sistema social se ha instalado allí se requiere una enorme cantidad de energía para sacarlo de dicho estado.

A *contrario sensu*, el desarrollo, lejos de ser una divina concesión graciosa o el resultado de la "suerte", es un logro que puede ser el resultado de la autoorganización de un sistema social (posibilidad real pero que requiere un horizonte temporal demasiado extenso) o, más frecuentemente, es el resultado de un esfuerzo colectivo deliberado y por tanto consciente. Como se sostiene en relación al proceso que se vive desde mediados de la década de los ochenta en el estado de Ceará, en el Nordeste del Brasil y cuadro extremo de subdesarrollo hasta no ha mucho: "El desarrollo es viable y resulta principalmente del comportamiento y de la organización de la sociedad" (Rebouças, *et al*, 1995:11).

Bernardo Kliksberg (op. cit.:26) escribe en relación a América Latina:

Las realidades de pobreza e inequidad en la región no tienen que ver con leyes naturales ni con situaciones inevitables. La relación actual de muchos perdedores y pocos ganadores puede ser profundamente modificada. Ello es imprescindible desde el punto de vista económico si se aspira a un desarrollo de bases realmente sólidas, es fundamental para fortalecer el sistema democrático y es, sobre todo, una exigencia ética ineludible. Una de las primeras que fue planteada al género humano en el texto bíblico. Allí, la voz de la divinidad reclama "ama a tu prójimo como a ti mismo" (Levítico, 19:18).

UNA (RE)VISIÓN HETERODOXA DEL DESARROLLO (TERRITORIAL): UN IMPERATIVO CATEGÓRICO

territorios 10-11

Por lo demás, los casos de Finlandia, Irlanda, Corea del Sur, Taiwán y Costa Rica, prueban que el desarrollo es posible de ser alcanzado, o por lo menos que es posible colocar a una sociedad en el sendero del desarrollo o en el atractor virtuoso, en plazos muy cortos si la voluntad colectiva y el liderazgo adecuado coexisten. Una cuestión lateral pero no menor en el contexto de este trabajo es el pequeño tamaño de estos países; hermoso o no, el tamaño pequeño parece ser una ventaja en un mundo en el cual la flexibilidad es una necesidad imperiosa.

Postulados para una acción eficaz

Para iniciar una etapa más fructífera en la promoción del desarrollo es necesario tomar nota de las siguientes proposiciones:

- a) hay que cambiar de paradigma científico para entender y para intervenir sobre el desarrollo. El paradigma en el cual estamos sobre entrenados mentalmente es, como es bien sabido, el paradigma positivista, mezcla del racionalismo de Descartes, Pascal, Leibniz, y Spinoza, y del empirismo de Bacon, Hobbes, Locke, y Hume, a los cuales se agrega desde el mundo propiamente científico, Newton. El paradigma positivista introdujo en el pensamiento científico la disyunción cartesiana, la linealidad, la proporcionalidad, la previsibilidad y la certidumbre de la física newtoniana y la experimentación baconiana como únicas fuentes de conocimiento científico.

En consecuencia construimos modelos mentales que no permiten entender la complejidad del mundo real y que no permiten las visiones sistémicas, holísticas y que, por añadidura, tratan de introducir la experimentación en medios en los cuales no se puede realizar, a menos de caer en la "ingeniería social utópica y autoritaria" denunciada por Popper.

El paradigma positivista, cuyos benéficos efectos en el ámbito de las ciencias "duras" no está en discusión, nos permite solamente "conocer la estructura de los problemas, pero no entender su funcionamiento" y sin tal entendimiento es claro que las intervenciones resultan ser meras "apuestas" con bajísima probabilidad de éxito.

Pero no se crea, desde luego, que se cambia un paradigma científico tan incrustado en el sistema educacional así como así por decreto o *fiat*. Se requiere de un plazo largo y ésta es una de las contradicciones difíciles de resolver en materia de desarrollo. Se requiere tanto autoridades como técnicos capaces de pensar en términos constructivistas y complejos y no es menor la necesidad apuntada por Yehetzel Dror (1996:59) en el sentido de que "...deben hacerse vigorosos esfuerzos para elevar el nivel de entendimiento popular en relación con temas complejos".

Hay un creciente reconocimiento en la comunidad académica acerca de la necesidad de un cambio paradigmático, como lo insinúan tanto Carrizosa (2003) en

Colombia como de Franco (2002) en Brasil. Incluso algunos miembros de ella –como Roberto Camagni (2003: 31-57)– lo dan ya por acacido y lo sitúan en las décadas de los ochenta y noventa. Si bien es posible reconocer una tendencia al cambio a favor del paradigma de la complejidad dudo mucho que se pueda dar por un hecho establecido, en parte porque, en mi opinión, se hace necesario entrelazar –sobre todo desde el punto de vista de la acción– la complejidad con el constructivismo lingüístico. Si un nuevo marco cognitivo se justifica por sí mismo, pero sobre todo por su contribución a señalar derroteros más eficaces de acción, el uso de la palabra, del lenguaje y del discurso resulta imprescindible, en la línea contemporáneamente iniciada por Heidegger, Searle, Habermas, Maturana, Varela, Echeverría y otros. Y tal fusión, a mi entender, todavía no es clara. Más aún, cuando usamos una visión “compleja” de los procesos sociales (territoriales en este caso) hay que abrir inevitablemente la puerta al concepto de “emergencia sistémica” y ello se refleja por el momento en el trabajo de escasísimos autores;

- b) hay que resituar las categorías instrumentales y finalistas o teleológicas en su orden natural, hoy trastocado por el materialismo individualista. Si se acepta que la lucha a favor de un verdadero desarrollo (que en definitiva no es sino la potencialidad para la auto transformación del ser humano en “persona humana”) es, como se ha propuesto acá, un “impe-

rativo categórico”, no puede haber dudas en torno a la naturaleza teleológica del mismo desarrollo. De ello se sigue naturalmente que el crecimiento económico es “instrumental” al desarrollo, es un medio que provee una necesaria base material para satisfacer las evidentes necesidades materiales de las personas, pero jamás puede ser confundido con un fin en sí mismo. Sostengo, como muchos otros, que el paradigma económico dominante –neo liberalismo– sintetizado en el mal llamado Consenso de Washington ha desplazado en las personas la necesidad de ser por la necesidad de tener, ha exacerbado el consumismo, la acumulación y la ostentación. Ha cambiado el tradicional aforismo para la clase media de la economía norteamericana “*to keep up with the Jones*” por un inalcanzable “*to keep up with the Rockefeller*”.

En el nivel macroscópico nacional pocos países ilustran mejor este cambio que el caso de Chile durante la década de los noventa. Los estudios empíricos sobre el Índice de Desarrollo Humano realizados en este país por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), que han ganado un sólido reconocimiento internacional por su calidad e innovación, muestran sintéticamente que el ingreso per cápita de la población se duplicó al tiempo que la sociedad se volvió más desigual, más desconfiada, más violenta, más individualista, más temerosa al cambio, en suma, “involucionó”, si entendemos bien lo que es el desarrollo. Al confun-

¹ "Incrementalismo disjuncto" (disjointed incrementalism) es la mejor alternativa disponible en español para el concepto original en inglés—muddling through—que, de acuerdo al Oxford Dictionary corresponde a "succeed despite one inefficiency" que en español sería algo así como "tener éxito a pesar de las propias deficiencias", algo que suena razonable en el contexto de la controversia con respecto al modelo racional de decisiones de Weber y Parsons.

territorios 10-11

dirse la relación entre medios y fines se termina por creer, individual y colectivamente, que las autopistas son el desarrollo, que nuevos edificios para los tribunales de justicia "producen" justicia, que la ampliación de matrículas y nuevas edificaciones escolares constituyen el objetivo, solo para constatar a poco andar que la educación o su contenido sustantivo nos aleja, en vez de acercarnos, al Siglo XXI.

Recuperado este asunto simple pero importante—que el crecimiento es instrumental y el desarrollo es finalista— la atención intelectual debe centrarse en el desarrollo: cómo se le define, cuál es su estructura, cómo se explica su dinámica, cuáles son los grados de libertad para intervenir en el proceso y cuál es la relación precisa, más allá de la primacía de lo teleológico sobre lo instrumental, entre el todo (el desarrollo) y las partes (el crecimiento económico, entre otras);

c) el peor pecado de lesa humanidad en materia de promoción del desarrollo es hacer "más de lo mismo". En un entorno extremadamente turbulento debido a la velocidad de crecimiento de la información y del conocimiento con su secuela de incertidumbre, hacer a futuro lo mismo que se hizo en el pasado, aún si ello hubiese sido exitoso, no garantiza la repetición del éxito; peor aun cuando, como se ha comentado y demostrado, gran parte de lo hecho en el pasado fue un fracaso de manera que sería insensato repetirlo. Ser heterodoxo es ahora una necesidad cognitiva y ética

y nadie ha expresado mejor esta necesidad que Albert Hirschmann al responder a tres periodistas italianos en 1993 quienes le preguntan: "Quizá su enemigo más grande sea la ortodoxia...", a lo que Hirschmann contesta:

...Sin embargo es verdad: el enemigo principal es precisamente la ortodoxia; repetir siempre la misma receta, la misma terapia, para curar tipos de enfermedades diferentes; no admitir la complejidad, desear reducirla a toda costa; mientras las cosas reales son siempre más complicadas (1999:111).

En muchos lugares, particularmente en localidades pequeñas, "hacerse amigo de la heterodoxia es jugar con fuego". Muchos ambientes sociales no son proclives a la innovación, al cambio (recuérdese el comentario de Peyrefitte anotado más atrás); se inventan distintos mecanismos sociales para castigar al innovador (desde su ridiculización hasta la pérdida del empleo) y también en muchos lugares campea un autoritarismo tradicional en las relaciones laborales que previene "saliarse de la norma" (Chile ha sido estudiado en este sentido como un caso de una sociedad extremadamente autoritaria con una cultura popularmente denominada como de "patrón de fundo", dueño de la hacienda);

d) hay que escapar del "incrementalismo disjuncto"¹ en el diseño y en la ejecución de un "proyecto de desarrollo". Se ha consolidado una práctica que genera la imagen de que el desarrollo se logra mediante la "suma" de numerosos proyec-

tos de muy diferente naturaleza. Somos víctimas del síndrome de la suma y en consecuencia preferimos sumar a multiplicar, metafóricamente hablando. El concepto en discusión, acuñado por Lindblom, es una reacción al modelo racional de planificación. Por definición, los propósitos del incrementalismo disjuncto no tienen que ver con alcanzar determinadas cuestiones valóricas, o fines, sino con la solución de problemas inmediatos y acuciantes; el proceso incrementalista es una reacción continua a una sucesión de problemas y se apoya en el juicio de Popper, en el sentido de ser más fácil conseguir apoyo social para resolver cuestiones concretas amenazantes que para alcanzar objetivos abstractos.

No es difícil descubrir el parentesco entre el método del incrementalismo disjuncto y la disyunción cartesiana, principal arma del método analítico. En efecto, el intento de comprender un problema pasa por la aplicación de ciertas “reglas simples” según Descartes, la segunda de las cuales es “dividir las dificultades en partes, para poder solucionarlas desde las más simples” (regla de la resolución), en tanto que la tercera prescribe “comenzando por lo simple, ir componiendo de manera ordenada lo complejo” (regla de la composición) y la cuarta recomienda “hacer enumeraciones completas y revisiones generales, para no omitir nada”.

Si entonces se cree que un “estado de desarrollo” es una totalidad a la cual se arri-

ba acumulando realizaciones –que además se visualizan como materiales– nada mejor que una metódica de acción tipo *stepwise*, paso a paso. Como tales realizaciones parciales deben someterse a conocidos y aceptados criterios propios de la lógica y racionalidad económica –eficacia y eficiencia– aparecerá como recomendable perfeccionar las técnicas de identificación, preparación y evaluación de proyectos y preparar en ellas a los cuadros técnicos²;

- e) desde el punto de vista de las acciones cotidianas hay que superar el corto placismo, el electoralismo y el clientelismo de las autoridades políticas. El desarrollo, fácil es entenderlo, es un proceso multidimensional que en forma paulatina acumula –en un sistema territorial– las condiciones que mediante mecanismos sinápticos y sinérgicos harán que en un momento dado “emerja” un nuevo “estado del sistema” al cual con propiedad se puede denominar como “desarrollo”. Esto supone continuidad en el tiempo, preferencia temporal por el futuro (algo parecido a la decisión entre consumo y ahorro) y claro entendimiento del profundo carácter subjetivo del desarrollo; a ello se contraponen la búsqueda de inmediatez de resultados, generalmente con fines electorales, comprensibles en sistemas democráticos, pero no por ello aceptables. Sin duda que la inauguración de un puente, que entra en uso en forma inmediata, “rinde” más dividendos políticos de corto plazo que un programa para restablecer y aumentar el capital so-

² El autor ha tenido la oportunidad de observar de cerca equipos de profesionales adscritos a organismos públicos de planificación (aún dentro de esquemas neoliberales muy ortodoxos como en Chile durante el Gobierno Militar) extremadamente bien entrenados en estas técnicas y al mismo tiempo mentalmente bloqueados para pensar en términos del proyecto agregado de desarrollo de una región, por ejemplo.

³ ¡Cuántos millones de muertes se hubieran evitado si la dignidad de la persona humana hubiese sido siempre respetada!

cial, pero no caben dudas con respecto al valor relativo de las contribuciones al desarrollo de una u otra cuestión.

A fin de cuentas, ¿se puede definir el desarrollo?

Se cuenta que en una escuela de Sociología un ignoto profesor de Ontología del Conocimiento iniciaba su curso repartiendo entre los estudiantes pedazos de cartulina negra y un marcador de tinta negra y les pedía dibujar un gato en no más de quince segundos. Enseguida retiraba los papeles solicitando a alguno que describiese las características del gato dibujado por otro de sus compañeros (as). Tarea imposible por cierto. A partir de este ejercicio el profesor, racionalista cartesiano hasta la médula, insistía en la necesidad de “definir” de una manera clara y excluyente el objeto a investigar.

Me parece que en materia de desarrollo es tiempo de aplicar esta enseñanza y escapar de la polisemia acumulada del concepto. Hay que convenir de partida en que la idea de desarrollo sólo existe en la mente de los seres humanos; deriva de la capacidad del lenguaje para establecer relaciones abstractas, porque el desarrollo es una abstracción, mejor dicho una utopía –plan, proyecto, doctrina o sistema halagüeño pero irrealizable según todo diccionario– y existe sólo en relación al género humano. No hay desarrollo del territorio en sí, no hay desarrollo de la materia, ni siquiera de otras especies vivas, animales o vegetales, que crecen, mueren, se transforman

incluso, pero de acuerdo a un programa pre establecido en su respectivo nicho ecológico o debido a mutaciones aleatorias. La saga permanente de la especie humana –ella misma resultado de una emergencia evolutiva, de acuerdo con Angel (2002)– es la transformación del “ser humano”, categoría puramente biológica, en “persona humana”, categoría espiritual y biológica, caracterizada por su “dignidad intransable” que lo lleva a ser siempre un fin y jamás un medio, siempre sujeto y jamás objeto³.

Es más y más posible sostener entonces que:

...hoy el desarrollo es entendido como el logro de un contexto, medio, *momentum*, situación, entorno, o como quiera llamarse, que facilite la potenciación del ser humano para transformarse en persona humana, en su doble dimensión, biológica y espiritual, capaz, en esta última condición, de conocer y de amar. Esto significa reubicar el concepto de desarrollo en un marco constructivista, subjetivo e intersubjetivo, valorativo o axiológico, y, por cierto, endógeno, o sea, directamente dependiente de la autoconfianza colectiva en la capacidad para “inventar” recursos, movilizar los ya existentes y actuar en forma cooperativa y solidaria, desde el propio territorio... (Boisier; 2002:30 y 2003c).

Pero no se es “persona humana”, no se puede ser, en forma aislada, autista, porque no se puede desmentir la naturaleza gregaria de la especie. Incluso Róbinson Crusoe tuvo que usar su imaginación creadora para “inventar” a Viernes, para no dejar de ser persona en la isla. Por ello las políticas de promoción del desarrollo deben en primer lugar apuntar al fortalecimiento del tejido social, a la inserción de todos los individuos

territorios 10-11

en un tejido tan denso que por la densidad de la trama permita hablar de una “comunidad”, ojalá de una comunidad con una identidad tan fuerte como para dar paso a una “comunidad imaginada” (Anderson, 1997)⁴.

A la corriente dominante en economía no le gusta aceptar el creciente reconocimiento del carácter subjetivo del desarrollo derivado del hecho de ser una cuestión axiológica. Sin embargo no han faltado los disidentes de marca mayor, comenzando por quien fuese una de las figuras más importantes en el pensamiento y en la acción desarrollista en la década de los cincuenta: Joseph Louis Lebret, quien sostenía que algunos autores que tratan del desarrollo adolecen de la cortedad de miras de su concepción metafísica, negándose a participar en la elaboración de una teoría y una praxis del ser-más, que comprendiese la utilización civilizadora del poseer (Lebret; 1969), siguiendo con Dudley Seers, quien en su famoso artículo de fines de los sesenta comienza por afirmar la naturaleza axiológica del desarrollo; y por cierto Amartya Sen, que en *Desarrollo y Libertad* propone una nueva concepción del desarrollo fuertemente vinculada a aspectos éticos, políticos y sociales que estima como preocupaciones vitales de la sociedad contemporánea: las oportunidades económicas, las libertades políticas, los servicios sociales, la transparencia, y la libertad de los ciudadanos (Sen, 2000); agregándose Albert Hirschmann⁵, Celso Furtado y, sólo para cerrar la muestra se puede citar una opinión institucional, la del PNUD, que en el informe sobre desarrollo humano de 1996 establece:

El desarrollo humano puede describirse como proceso de ampliación de las opciones de la gente... Más allá de esas necesidades, la gente valora además beneficios que son menos materiales. Entre ellos figuran, por ejemplo, la libertad de movimiento y de expresión y la ausencia de opresión, violencia o explotación. La gente quiere además tener un sentido de propósito en la vida, además de un sentido de potenciación. En tanto miembros de familias y comunidades, las personas valoran la cohesión social y el derecho a afirmar sus tradiciones y cultura propia (PNUD, 1996:55-56).

En definitiva el desarrollo resulta no ser una cosa ni una suma de cosas, por importante que cada una de ellas sea, sino “un estado de ánimo”; es más una cuestión de psicología colectiva, de “efervescencia creativa” que de recursos materiales, como ya lo apuntase Furtado hace décadas, lo que lo hace, paradójico y simultáneamente más fácil y más difícil de lograr, porque, como dicen en Ceará (Brasil), “no se es pobre, sólo se está pobre”, pero por otro lado, como lo dice Peyrefitte,

nos resulta difícil aceptar que nuestra manera de pensar o de comportarnos colectivamente pueda tener efectos materiales. Preferimos explicar la materia por la materia, no por la manera.

El desarrollo: dependencia de la trayectoria y del territorio

Según Roberto Camagni (*op. cit.*: 35) “surge una completa y multiforme teoría evolutiva del desarrollo territorial” en parte bajo el alero de los nuevos conceptos de dinámica de sistemas en casi todo el

⁴ Como se sabe, el sociólogo alemán Thonies (Siglo XIX y XX) devaluó el concepto de “comunidad” (Gemeinschaft) a favor del concepto, según él más propio de la modernidad, de “sociedad” (Gesellschaft). Ahora es preciso revalorizar la idea de comunidad.

⁵ En particular, Hirschmann (1961:13) señalaba en relación al desarrollo hace más de cuatro décadas atrás: “La investigación ha ido de fenómenos objetivos, tangibles y cuantitativos a más y más fenómenos subjetivos, intangibles e incuantificables”.

⁶ Excepto por situaciones de guerra, no se conoce de casos de países que una vez instalados en el sendero del desarrollo hayan sufrido una reversión. La historia de Argentina a comienzos de este siglo es tal vez la excepción que confirma la regla, que pone al mismo tiempo en evidencia la importancia de los factores no económicos (propios de la psicología social) en el desarrollo.

⁷ Preferible habría sido emplear el concepto de nación, para hacer más visible la ligazón territorial.

territorios 10-11

84

espectro científico que plantean la “irreversibilidad del tiempo”; igual opinión ya la había expresado Byrne (1998). Esto significa que estamos tratando con procesos (y con un proceso en especial: el desarrollo) que son fundamentalmente históricos y no temporalmente reversibles (Boisier, 2003a)⁶. El mismo Camagni (p:36) agrega:

La condición de irreversible significa, de hecho, ‘*path dependency*’, imposibilidad de abandonar un determinado recorrido una vez iniciado y de volverlo a empezar incluso en condiciones de espacio-tiempo aparentemente semejantes.

Por otro lado, Joseph Louis Lebret tituló su obra mayor como *Dinámica concreta del desarrollo* y él mismo se encarga de explicar su significado como opuesto a cualquier modelización matemática que pudiese sugerir una fórmula universal por encima de las características específicas y concretas de una comunidad. Esto significa que el desarrollo es una cuestión cultural cuyo significado difiere de lugar en lugar en la misma medida en que difieran las culturas. El desarrollo es un proceso de indesmentible naturaleza territorial; ocurre en el territorio, no levita; es el resultado de (en palabras de Lebret):

La disciplina (a la vez del conocimiento y de la acción) del paso, para un pueblo⁷ determinado y para los grupos que lo constituyen, desde una fase menos humana a una fase más humana, al ritmo más rápido posible, con el coste menos elevado posible, teniendo en cuenta la solidaridad entre los grupos y los pueblos. Y el desarro-

llo es precisamente la serie de estos pasos (1969:32).

Todo proceso de desarrollo ha comenzado –históricamente– en un “lugar”, normalmente de pequeña escala, o sea, comienza como desarrollo “local”; ha sido “endógeno” en su origen, siempre desatado por fuerzas internas del lugar (aunque el crecimiento pudiese ser, como lo es crecientemente ahora, exógeno); para desplegarse como proceso endógeno ha debido ser también altamente “descentralizado”. A partir de este nodo inicial y en función de la “necesidad vital” de todo sistema vivo de expandirse, el desarrollo se difunde hacia fuera, hacia arriba y hacia los lados, sólo para encontrarse con fuerzas adversas (derivadas de la hegemonía de la función sobre el territorio, en la modernidad) que terminan por configurar las conocidas modalidades de la geografía del desarrollo: archipiélagización o dicotomía centro-periferia.

Por estas razones pretender que la globalización haya dado muerte a la geografía y al territorio es una miopía de algunos analistas ya que, bien por el contrario, la globalización está revalorizando el territorio, como se desprende de innumerables argumentos de Krugman (1992), Morgan (2002), Dupuy y Burmeister (2003), Savy y Veltz (1995), Portier (2002), Boisier (2003b) y tantos otros. Los fundamentos de esta revalorización se encuentran en la antropología, el comercio internacional, la competitividad, la producción industrial flexible y, en último término, en las TIC y en la revolución Ciencia y Tecnología (C & T).

SERGIO BOISIER

La estructura y la dinámica del desarrollo: una emergencia de un sistema territorial complejo⁸

La cuestión central que se plantea en este documento es la siguiente: si la evidencia empírica muestra el fracaso de las políticas de promoción del desarrollo y si en buena medida tal fracaso puede ser atribuido a cuestiones epistemológicas y metodológicas derivadas del paradigma positivista, y en particular de la disyunción cartesiana y su expresión como política, el incrementalismo disjunto, hay que dar vuelta la página y atreverse a razonar y a intervenir basados en el paradigma de la complejidad haciendo uso del constructivismo lingüístico, del análisis de sistemas, de la teoría de la auto organización, de la cibernética de segundo orden, de la lógica difusa, de la teoría de la información (entropía y negentropía), de la neurofisiología (sinapsis neuronal) y de la autopoiesis.

El punto de partida de esta propuesta es reconocer que el desarrollo –como se le ha definido en páginas anteriores– es un asunto propio de medios complejos y dada su anotada dimensión territorial, sólo observable en “territorios complejos”, complejos no sólo por el número de elementos presentes en el sistema existente en dicho medio, sino, como lo postula claramente Edgar Morin, complejidad derivada de las “interacciones” entre tales elementos o subsistemas. La observación siguiente es central a la propuesta: el desarrollo sería una “emergencia sistémica” o una “propiedad emergente” (Holland, 1998; Byrne, *op. cit.*) y como tal, no obtenible mediante suma de

proyectos o realizaciones sino como una “explosión” que genera una nueva totalidad distinta de la suma de las partes.

Si ello es así hay que identificar las partes cuyas múltiples interacciones definen el grado de complejidad del sistema, en realidad hay que identificar “subsistemas” que a su vez están conformados por elementos más específicos. Como se detalla en el trabajo basal de Boisier referido en la nota de pie de página 8 se han identificado seis subsistemas descritos sucintamente a continuación:

- a) el subsistema “axiológico” conformado por el conjunto de valores, tanto universales (libertad, justicia, paz, equidad, ética, estética, alteridad⁹, democracia, etc.) como singulares, siendo éstos los que definen la pertenencia a un territorio y que lo distinguen de otros territorios. En suma, este subsistema da cabida “a aquello en lo que creemos y a lo que somos”;
- b) el subsistema de “acumulación” que incluye el modelo de crecimiento subyacente y sus elementos. La acumulación de capital, la acumulación de progreso técnico y la acumulación de capital humano dan cuenta de los factores de la actual teorización sobre crecimiento “endógeno”; no obstante parece importante llamar la atención a dos hechos adicionales. Primero, al descender en la escala geográfica para ubicarnos en la escala subnacional, el modelo dominante, derivado de los trabajos de Romer, Lucas, Sala y Martín y otros, requiere incorporar otros factores adicionales, a saber, el proyecto

⁸ *Acá se hará una presentación sintética de una argumentación más extensa y densa que se puede encontrar en Boisier (2003a) que se muestra en español o en inglés en el sitio del Instituto de Desarrollo Regional de Sevilla (IDR): www.idr.es/publicaciones. De próxima aparición también en Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales, MINFOM, Madrid, España. Recientemente este trabajo ha sido publicado en Brasil (Redes, vol. 8, # 1, 2003, Revista del Programa de Pós-Graduação em Desenvolvimento Regional de la Universidad Santa Cruz do Sul, RS) y en Colombia como parte del libro editado por Fabio Giraldo titulado Ciudad y Complejidad, Colección Creación Humana, 2003, Bogotá. Probablemente para muchos lectores el cabal entendimiento de este artículo pasa por la lectura del texto anterior.*

⁹ *La alteridad supone el reconocimiento y la valoración “del otro”, del prójimo, y en consecuencia la alteridad confiere un valor positivo a la heterogeneidad, a la diversidad.*

¹⁰ En la terminología de Touraine, los agentes son actores que poseen proyectos (en este caso en relación no sólo a sí mismos sino en relación al territorio), capacidad de influenciar el curso de los acontecimientos y valores. Son sujetos de mayor complejidad que los actores.

¹¹ El Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ONU/ILPES/CEPAL) avanzó en esta línea al diseñar un software (ELITE) simple y potente para medir tales relaciones.

territorios 10-11

- político nacional (con el ordenamiento del territorio que presupone), el efecto sobre cada territorio del cuadro de la política económica nacional (global y sectorial), y la demanda externa (en atención al mayor grado de apertura de un territorio subnacional comparado con el país). Segundo, si se mira este nuevo vector de seis elementos desde el punto de vista de los agentes decidores –mal que mal el crecimiento económico es el resultado de una matriz decisional– se constata la “exogeneidad”, incluso creciente, del crecimiento subnacional y ello lleva a replantear la forma de hacer gobierno subnacional, en tanto que a dicho gobierno le cabe un papel proactivo en la “endogeneización” de tales decisiones;
- c) el subsistema “decisional” configurado por los agentes¹⁰ individuales, corporativos, y colectivos. Lo que interesa en relación a este subsistema no es sólo la identificación y enumeración de ellos (que debe entregar una clara fotografía de la estructura de poder); interesa detectar precisamente el “proyecto” del cual es portador cada agente puesto que al momento de definir una estrategia, o mejor dicho un “proyecto político de desarrollo”, será necesario compatibilizar visiones no coincidentes. Por cierto, será indispensable al describir este subsistema, evaluar el poder relativo de los actores más relevantes, –relevancia dada precisamente por su cuota de poder, en otras palabras, hay que contar con la “fotografía de la familia del poder local” sin cuyo concurso nada es posible;
- d) el subsistema “organizacional” compuesto por el universo de organizaciones públicas y privadas del territorio. Nuevamente interesa no sólo la identificación del mapa organizacional y de su densidad (una cuestión no menor de acuerdo con la escuela institucionalista); importa aplicar técnicas que permitan detectar el “clima de relaciones interorganizacionales” prevaleciente en el pasado reciente a fin de establecer una suerte de “coeficiente de cooperación o de conflicto”¹¹. Es evidente que en un territorio en donde se muestre un “coeficiente de conflicto interorganizacional” de un valor, digamos, igual a 76,5%, representa un espacio en donde es imposible llevar adelante una propuesta colectiva de desarrollo;
- e) el subsistema “procedimental” referido a los procedimientos de la administración pública en el territorio. Tales procedimientos tienen que ver con: 1) la prestación de servicios a las personas; 2) el manejo del flujo entrópico y masivo de información; y, 3) la ayuda al territorio para optimizar su posicionamiento en la globalización. Acerca de los dos últimos: es un hecho, de la causa, que actualmente, en cualquier momento y lugar, existe un flujo enorme de información de toda naturaleza, que además es desordenada (entrópica), cuyo efecto inmediato es elevar los costos de transacción y la incertidumbre, transformándose en un escollo para el propio crecimiento económico. Sólo el gobierno local puede asumir la tarea

de “recoger” este flujo de información y reestructurarlo en función de la propia propuesta de desarrollo en gestación, para devolverlo a los usuarios, reduciendo incertidumbre y costos de transacción (¿cuántos gobiernos hacen esto?). Por otro lado, la globalización es un juego de extremada complejidad y creer que las organizaciones sitas en el territorio pueden jugarlo exitosamente “tirando de los cordones de sus propios zapatos” es una ingenuidad; nuevamente se requiere de un apoyo estatal importante;

- f) el subsistema “subliminal” configurado por nueve categorías de “capitales intangibles” (capital cognitivo, simbólico, cultural, social, cívico, institucional, psicosocial, mediático, humano) considerados ahora como factores claves del desarrollo cuando éste es conceptualizado también como un resultado intangible; una exposición en detalle se encuentra en Boisier (2001). Detrás de los conceptos esbozados se encuentran nombres como Bourdieu, Coleman, Putnam, North, Williamson, Montero (Maritza), Becker, Fukuyama, y varios otros. Probablemente se trata del subsistema más importante y también del más difícil de manejar en la práctica dada la dificultad para cuantificar varios de sus componentes.

Estos seis subsistemas, gráficamente seis vértices de un hexágono, deben ser interconectados al máximo de lo posible. En este momento se introduce el concepto de

“sinapsis neuronal” o de “sincronía neuronal” en la denominación de Francisco Varela (Aboitiz, 2001) en paralelo a las más contemporáneas teorizaciones sobre la inteligencia que la conciben como una emergencia neuronal. Sin una sinapsis de alta densidad no es posible que surja la emergencia buscada.

Pero no resulta suficiente configurar el sistema territorial como un sistema de alta complejidad con elevada sinapsis. La “emergencia” del desarrollo, si bien puede explotar mediante la autoorganización del propio sistema, requiere, para acontecer en horizontes de tiempo socialmente aceptables, introducir energía externa al sistema, requiere de “negentropía” al tiempo que necesita expulsar la entropía que la propia complejización está produciendo¹².

Esta energía externa la hemos denominado (y ensayado en la práctica) como “sinergia¹³ cognitiva”, definida como la capacidad latente (o real) de toda comunidad para actuar en forma colectiva y democrática construyendo un futuro a partir de “un conocimiento compartido acerca de la naturaleza, estructura y dinámica, de los procesos de cambio social en su propio territorio”, saber que dista, por supuesto, del enciclopedismo o de un academicismo propio de otros ámbitos, pero que importa una cantidad mínima de conocimiento socializado, un “conocimiento pertinente” para generar consenso y poder político.

Si la propuesta esbozada pasa los habituales filtros científicos y empíricos, se avizora un cambio importante en la manera de hacer gobierno en territorios subnacionales. En

¹² Con posterioridad a la preparación inicial de este artículo, he encontrado en uno de los criterios de la identificación del espíritu propuesta por Bateson (2002:112), en su afirmación de que “el proceso espiritual requiere energía colateral”, un sólido respaldo al concepto de sinergia cognitiva.

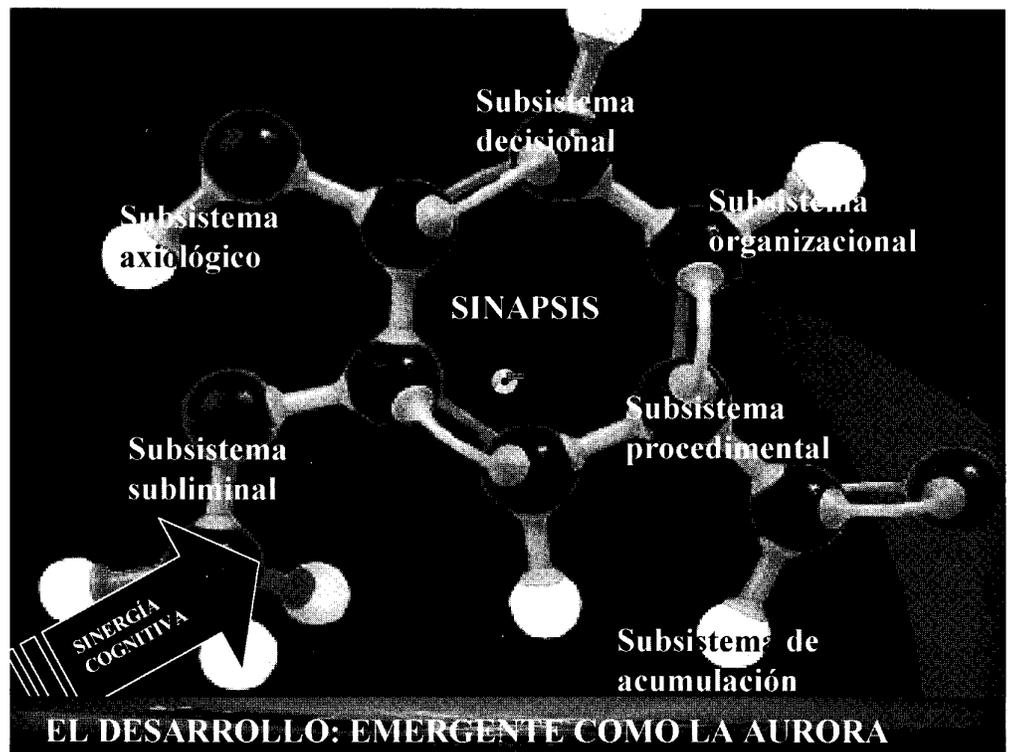
¹³ Sinergia es toda organización (por tanto presupone la existencia de dos o más elementos) con un propósito común.

¹⁴ Esto es algo que debe idearse, no como una suerte de "curso" colectivo sobre desarrollo, sino como un proceso largo de "conversaciones sociales profesionalmente estructuradas", en el entendido que la palabra, el lenguaje y el discurso son creadores de actores y de futuro. El autor ha dirigido un proceso semejante que se encuentra relatado en su libro *Conversaciones sociales y desarrollo regional, Universidad de Talca, Talca, Chile, 2001.*

lo principal, creo que habría que separar claramente las funciones de "gobierno" propiamente tal, de las de "administración", reservando las primeras para realizar tareas vinculadas a la prospectiva, a la complejización del sistema territorial, al aumento de la sinapsis, a la introducción de sinergia cognitiva¹⁴; en tanto que las segundas corresponden a asuntos más rutinarios y cotidianos. Si no se hace esta separación la capacidad de reflexión y la capacidad política del gobierno quedan atrapadas en el corto plazo.

Dos puntos finales

La relación temporal entre el crecimiento económico de un territorio y su desarrollo societal debe cuestionarse. Ya no es posible sostener una relación lineal, secuencial y dependiente entre ellos, asumiendo que primero es el crecimiento y posteriormente el desarrollo. En el contexto usado acá, de complejidad, sería más apropiado trabajar con una hipótesis de "rizo" como descriptor de la relación entre ambos procesos, estructuralmente distintos pero no indepen-



dientes del todo. Incluso la ahora familiar gráfica del ADN, con dos sinoidales entrelazadas, podría describir mejor una relación que se adivina alternada en el tiempo: en ciertos períodos hay que sentar primero la base material, pero, ¿cuántos casos conocemos de países o regiones en los cuales lo urgente es poner en funcionamiento mecanismos psicosociales que vitalicen el desarrollo y creen las condiciones mentales colectivas para invertir, innovar, asumir riesgos, etc.?

Se concluye que el desarrollo territorial es función primordial de la complejidad, de la sinapsis y de la sinergia. El crecimiento económico lo es de la interacción entre el sistema y su entorno, del intercambio de energía, información y materia (se trata de un sistema “cuasi-aislado”). Así se explica el carácter “endógeno” del primero y el carácter “exógeno” del segundo.

La figura anterior, con su forma molecular, busca representar bajo la forma de una imagen una síntesis de las ideas expuestas. Después de todo, se dice que en la sociedad mediática una imagen vale más que cien palabras.

A modo de conclusión

“LO DEMÁS ES SILENCIO”
Hamlet, Príncipe de Dinamarca,
 Acto V
 William Shakespeare

Bibliografía

Aboitz F., 2001, “Sincronía, conciencia y el ‘problema duro’ de la neurociencia”,

Revista Chilena de Neuro-Psiquiatría, 39, Santiago de Chile.

Anderson B., 1991, *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, VERSO, London.

Ángel A., 2002, *El retorno de ICARO*, IDEA-Asocars-PNUMA, Bogotá.

Arnsperger C. y P. Van Parijs, 2002, *Ética económica y social. Teorías de la sociedad justa*, PAIDÓS, Barcelona.

Bateson G., 2002, *Espíritu y naturaleza*, AMORRORTU/editores, Buenos Aires.

Boisier S., 1999, “Desarrollo (local): ¿de qué estamos hablando?”, *Revista Paraguaya de Sociología*, 104, Asunción, Paraguay.

_____, 2001, “Territorial Development and the Construction of Synergetic Capital: A Contribution to the Discussion on the Intangibility of Development”, *Globalization and the New Regional Development*, edited by Asfaw Kumssa and Terry G. McGee, Greenwood Press, Westport, USA.

_____, 2002, “Sociedad del conocimiento, conocimiento social y gestión territorial”, Documento de Trabajo # 5, Instituto de Desarrollo Regional de Sevilla, F. U. Sevilla, España.

_____, 2003a, “¿Y si el desarrollo fuese una emergencia sistémica?”, *www.idr.es*, (también en inglés en el mismo sitio) y en prensa en *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*. MFOM, Madrid.

_____, 2003b, “Crónica de una muerte frustrada. El territorio en la globalización”, *Revista LIDER*, 11, Universidad de Los Lagos, Osorno, Chile.

UNA (RE)VISIÓN HETERODOXA DEL DESARROLLO (TERRITORIAL): UN IMPERATIVO CATEGÓRICO

territorios 10-11

- _____, 2003c, "Knowledge Society, Social Knowledge and Territorial Management", *Regional Development Studies*, 9, UNCRD, Nagoya, Japan.
- Byrne D, 1998, *Complexity Theory and the Social Sciences*, Routledges, London.
- Camagni R., 2003, "Incertidumbre, capital social y desarrollo local: enseñanzas para una gobernabilidad sostenible del territorio", *Investigaciones Regionales*, 2, AECR, Madrid, España.
- Carrizosa J, 2003, *Colombia, de lo imaginario a lo complejo*, Instituto de Estudios Ambientales, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- CEPAL, 2003, *Panorama Social 2002-2003*, Santiago de Chile.
- Cerezo J.J., 2002, *Historia de la Filosofía. III. La Edad Moderna*, ACENTO, Madrid.
- David P. A. y D. Foray, 2002, "An introduction to the economy of the knowledge society", *International Social Science Journal*, 171, UNESCO, Paris.
- Dror Y., 1996, *La capacidad de gobernar. Informe al Club de Roma*, F.C.E., México.
- Dupuy C. y A. Burmeister, 2003, "Entreprises et territoires", Documentation Française, Paris.
- Franco A. de, 2002, *Pobreza & Desarrollo Local*, AED, Brasilia.
- Giraldo F, 2003, *Ciudad y Complejidad*, Colección Creación Humana, Bogotá.
- Hirschmann A, 1961, *La estrategia de desarrollo económico*, F.C.E., México.
- _____, 1999, *A través de las fronteras. Los lugares y las ideas en el transcurso de una vida*, F.C.E. México.
- Holland J. H., 1998, *Emergence from Chaos to Order*, PERSEUS Books, USA.
- Kliksberg, B, 2002, *Hacia una economía con rostro humano*, F.C.E., México.
- Krugman P, 1992, *Geografía y comercio*, Antoni Bosch, Barcelona.
- Lebret J.L., 1969, *Dinámica concreta del desarrollo*, Editorial HERDER, Barcelona.
- Morgan K, 2002, "On the Exaggerated Death of Geography", documento presentado a la conferencia "The Future of Innovation Studies, Eindhoven, Holanda, 2001".
- Parker C., 1998, *Ética, democracia y desarrollo humano*, CERC-UAHC, LOM Editores, Santiago de Chile.
- Peyrefitte A, 1995, *Milagros económicos*, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile.
- PNUD, 1996, *Informe sobre desarrollo humano*, Mundi-Press Libros, Madrid.
- Portier N, 2002, *Les pays*, DATAR, Paris.
- Rebouças E., et. al., 1997, *Gestão Compartilhada. O Pacto do Ceará*, Qualitymark, Sao Paulo, Brasil.
- Savy M. y P. Veltz, 1995, *Économie Globale et Réinvention du Local*, DATAR/Éditions de l'aube, Paris.
- Sen A, 2000, *Desarrollo y Libertad*, Editorial Planeta, Barcelona.
- Solari, A.; R. Franco y J. Jutkowitz, 1976, *Teoría, acción social y desarrollo*, Siglo XXI Editores, México.
- Utria, R. D., 2002, *El desarrollo de las Naciones. Hacia un nuevo paradigma*, Sociedad Colombiana de Economistas, Bogotá, Colombia.